

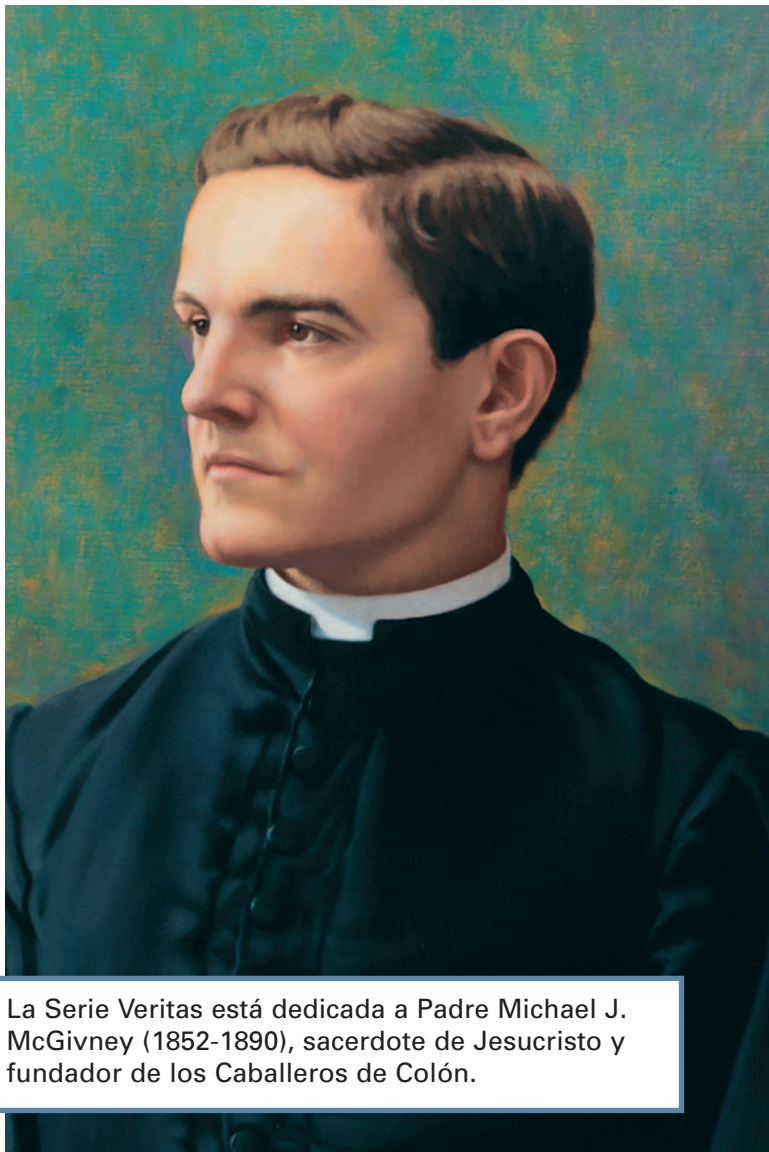


EL HOMBRE Y EL ABORTO:

*Encontrar curación, restaurar
la esperanza*



Dra. Catherine T. Coyle



La Serie Veritas está dedicada a Padre Michael J. McGivney (1852-1890), sacerdote de Jesucristo y fundador de los Caballeros de Colón.

Los Caballeros de Colón presentan
La Serie Veritas
“Proclamando la fe en el Tercer Milenio”

El hombre y el aborto: Encontrar curación, restaurar la esperanza

POR LA DRA. CATHERINE T. COYLE

Editor General
Padre Juan-Diego Brunetta, O.P.
Servicio de Información Católica
Consejo Supremo de los Caballeros de Colón

Derechos de Autor © 2009-2019 del Consejo Supremo de los Caballeros de Colón. Todos los derechos reservados.

Portada: 2009-2019 del Consejo Supremo de los Caballeros de Colón. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este folleto puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o archivada en un sistema de reproducción sin el permiso escrito del editor. Escriba a:

Catholic Information Service
Knights of Columbus Supreme Council
PO Box 1971
New Haven, CT 06521-1971

www.kofc.org/sic
cis@kofc.org
203-752-4267
800-735-4605 fax

Impreso en los Estados Unidos de América

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
EL HOMBRE Y EL ABORTO: ¿POR QUÉ PREOCUPARNOS?	5
EL HOMBRE Y EL ABORTO: LA TOMA DE DECISIÓN	6
EL HOMBRE Y EL ABORTO: LAS CONSECUENCIAS	7
La historia de Tom	7
La historia de David	8
La historia de Bill	9
La historia de Jack	9
EL HOMBRE Y EL ABORTO: LAS INVESTIGACIONES	10
EL HOMBRE Y EL ABORTO: AYUDANDO A LOS HOMBRES A SANAR	13
EL PROCESO DEL PERDÓN	15
Fase de descubrimiento	16
Fase de decisión	21
Fase de trabajo	22
Fase final	24
FASE DE AUTOPERDÓN	26
EL HOMBRE Y EL ABORTO: LA PREVENCIÓN	27
CONCLUSIÓN	27
ACERCA DEL AUTOR	29
RECURSOS	30

Introducción

Desde enero de 1973, en Estados Unidos han tenido lugar unos 50 millones de abortos. De hecho en este país, el aborto se ha convertido en uno de los procedimientos quirúrgicos más comunes. Aproximadamente un tercio de las mujeres norteamericanas han sufrido un aborto electivo para cuando cumplen 45 años, y esto incluye a mujeres que se identifican como católicas (27%) y protestantes (43%).¹ Cada aborto involucra tanto a un hombre como a una mujer y a menudo los deja con un sentimiento de vulnerabilidad y de confusión. Los hombres y las mujeres pueden sentir remordimiento inmediatamente después del aborto o pueden no darse cuenta enseguida del impacto negativo del aborto en su vida hasta meses o años después. Estas personas necesitan nuestra comprensión y nuestra compasión.

El hombre y el aborto: ¿Por qué preocuparnos?

En el momento de la concepción, un ser humano único, con características genéticas individuales inicia su desarrollo. Ningún hijo creado posteriormente será el mismo. Por consiguiente, en todo embarazo y en todo aborto participa un ser humano único e irremplazable.

Todo primer embarazo trae consigo no solo la creación de un ser humano individual y único, sino también una madre y un padre. Es la procreación la que impulsa a un hombre y a una mujer a su nuevo papel de padres. Aunque nuestro sistema legal y nuestra sociedad no siempre reconocen a los padres de los bebés que aún están en el vientre, dichos hombres no son menos ‘padres’ que aquellos cuyos hijos ya nacieron. Como se ha declarado con tanta elocuencia, “Sin importar si el padre creador sigue siendo el padre, ciertamente su parte en la creación de una nueva vida significa una realidad elemental que ningún acto legal, social o médico (como el aborto) puede realmente

alterar...Es el acto biológico el que pone en movimiento las fuerzas que con el tiempo alterarán la conciencia, la autopercepción e incluso las actitudes hacia el mundo exterior.”²² La impresión de haber creado su propio hijo no puede borrarse tonel aborto. Aunque termina con la vida de un niño, el aborto no mata en un hombre la sensación de haberse convertido en padre.

A menudo el aborto tiene como consecuencia diversas pérdidas: la pérdida del hijo, de la autodignidad y de la esperanza para el futuro. El aborto, al violar el instinto del hombre de proteger y cuidar a aquellos que ama, degrada la paternidad. Cuidar de ellos es cuidar de nosotros mismos y del bienestar de nuestro prójimo.

El hombre y el aborto: La toma de decisión

Algunos hombres animan activamente a su pareja a abortar. Algunos abandonan a su pareja o amenazan con hacerlo y por lo tanto, fomentan indirectamente el aborto. Aunque sigue promoviéndose el estereotipo del hombre cruel que abandona a su pareja, con frecuencia existen otras circunstancias que llevan a tomar la decisión del aborto. Por ejemplo, hay hombres que no están al tanto del aborto de la pareja hasta que éste ya ha sucedido. Incluso otros hombres ofrecen apoyo de algún tipo que puede o no incluir el compromiso de una relación a largo plazo. Algunos hombres se oponen al aborto y dejan claro su punto de vista, pero, en última instancia, están a merced de la decisión de su pareja. Finalmente, muchos hombres aceptan el punto de vista que se promueve a menudo de que la decisión del aborto corresponde exclusivamente a la mujer y por lo tanto dejan la decisión a su pareja femenina.

Independientemente de la posición que se tome respecto al aborto, parece justo decir que las decisiones sobre el aborto son dolorosas y difíciles, y traen consigo consecuencias permanentes.

A pesar de la gravedad de dichas decisiones, la elección debe hacerse durante un corto periodo de tiempo y a menudo con información limitada. Aunque quienes realizan los abortos han sido criticados por no informar adecuadamente a sus clientes, no es la única falta de comunicación. Muy a menudo, los mismos hombres y mujeres no se comunican adecuadamente entre ellos sus temores y sus deseos, y como resultado, se toma una decisión sobre el aborto que no satisface a ninguno de los dos. El hombre tiende a ocultar sus pensamientos y deseos respecto a los resultados del embarazo, y en cambio, se doblega completamente ante su pareja ya que percibe dicho comportamiento como un “apoyo” hacia ella. Aunque la investigación sobre el hombre y el aborto es limitada, se observa constantemente que éste reprimirá sus propias emociones porque considera que es la forma más apropiada de cuidar de su pareja. Irónicamente, muchas mujeres informan que, de haber recibido de su pareja una seguridad de apoyo, habrían elegido llevar su embarazo a término. Tristemente entonces, la decisión de abortar a menudo no es lo que ambas partes desean, sino el resultado de una falta de comunicación entre el hombre y la mujer que tratan de hacer frente a la crisis del embarazo no planeado.

El hombre y el aborto: Las consecuencias

Aunque no todos los hombres parecen sufrir profundamente después del aborto, para algunos ciertamente sí es el caso. Ya sean casados o solteros, en relaciones casuales o formales, como lo ilustran las siguientes historias, algunos hombres pasan tiempos muy difíciles después del aborto

La historia de Tom

Tom era un estudiante universitario de 19 años cuando conoció a Laurie en la escuela. Empezaron a salir y muy pronto su relación se volvió íntima. Era la primera relación sexual de Tom. Seis meses después de conocerse, Laurie quedó

embarazada. Estaban atemorizados, pero también estaban emocionados. Hablaron sobre matrimonio y decidieron que era la mejor decisión. Tom estaba entusiasmado. Sabía que deberían enfrentar algunos problemas económicos y que tendría que convencer a sus padres, pero Laurie era la mujer de sus sueños y estaban ansiosos por compartir juntos una vida y una familia. Dos semanas después, Laurie informó a Tom que había cambiado de parecer y pidió una cita para hacerse un aborto. Tom estaba destrozado. Le rogó que reconsiderara la decisión e incluso le ofreció criar él mismo al bebé, pero no pudo persuadir a Laurie. Ella fue a la cita y durante el siguiente mes se deterioró su relación con Tom. Nunca hablaron acerca del embarazo o del aborto y finalmente dejaron de comunicarse. Tom se deprimió y abandonó la escuela.

Tom perdió a un hijo, a una mujer con la que hubiera pasado toda su vida y perdió también sus esperanzas para el futuro. Perdió la confianza en las relaciones y durante mucho tiempo, eligió involucrarse en una relación homosexual, creyendo que esto sería más seguro que involucrarse con otra mujer.

La historia de David

David y Jenny fueron novios durante la escuela preparatoria y se casaron dos años después de su graduación. Jenny quedó embarazada de su tercer hijo cuando llevaban siete años de matrimonio. Aunque el embarazo no fue planeado, David disfrutaba ser padre y estaba deseoso de tener otro hijo. Jenny parecía tener dudas acerca del embarazo pero nunca le dio a David ningún indicio de que le pondría fin. Durante el siguiente mes, mientras David estaba fuera del estado para el entrenamiento de reserva del ejército, Jenny se hizo un aborto. David quedó estupefacto de que su esposa tomara tal decisión sin tenerlo en cuenta. De acuerdo con David, su matrimonio terminó el día en que supo del aborto. Como dijo, “Ya no quedaba confianza en nuestro matrimonio”. David sufrió de pensamientos persistentes

sobre el hijo que había perdido. Para ahogar sus penas empezó a beber con exceso.

La historia de Bill

Bill tenía 31 años cuando conoció a Ann. Ambos trabajaban en una gran firma de contabilidad en Chicago. Ann acababa de recibirse en la universidad y Bill era su tutor en el trabajo. Su relación de trabajo pronto se volvió personal e íntima. Unos meses más tarde, Ann descubrió que estaba embarazada. Cuando le habló a Bill de la situación, éste la animó a hacerse un aborto y ofreció acompañarla a la clínica y pagar todos los gastos médicos. Hicieron la cita y Bill cumplió su palabra, llevó a Ann a la clínica y se quedó con ella en su apartamento durante las siguientes 24 horas. Durante este tiempo, Ann estaba inconsolable, alternaba entre el llanto y los arranques de ira contra Bill. El segundo día, Bill estaba ansioso por volver al trabajo y alejarse de Ann. Durante las siguientes semanas, se evitaron deliberadamente uno a otro en la oficina. Finalmente Ann dejó el trabajo y se mudó a su ciudad natal. Bill salió con muchas otras mujeres, incluyendo compañeras del trabajo. Aunque la mayoría de estas relaciones incluían sexo, ninguna le brindó intimidad emocional y Bill se dio cuenta de que se sentía incómodo e infeliz casi todo el tiempo. Se sintió especialmente incómodo cuando en unas vacaciones volvió a casa para reunirse con su familia y estuvo con su hermana casada que tenía un hijo de dos años y estaba embarazada de su segundo hijo.

La historia de Jack

Jack y Lisa vivían una relación sexual casual desde hacía seis meses cuando Lisa quedó embarazada. Jack no dudó en expresarle su deseo de que abortara, y Lisa pareció estar de acuerdo. Durante las primeras semanas después del aborto, Jack y Lisa empezaron a distanciarse uno de otro. Se comunicaban

menos, pasaban menos tiempo juntos y finalmente, ambos acordaron terminar su relación.

Después del aborto, pero antes de su ruptura, Jack experimentó impotencia en más de una ocasión. No tenía duda de que su dificultad sexual estaba relacionada con el aborto. Su padre lo había abandonado cuando era niño, pero ahora se había llegado a ver a sí mismo incluso peor de lo que veía a su propio padre. Un año después del aborto, buscó ayuda a causa de su ansiedad, depresión, pensamientos obsesivos y pesadillas que atribuía a su experiencia del aborto.

Como lo revelan estas historias, después del aborto los hombres pueden tener que luchar con la culpa, la depresión, las reacciones de aniversario, frecuentes pensamientos sobre el hijo perdido, aislamiento social, patrones de disturbios del sueño, pesadillas, dificultad para estar cerca de bebés o niños, miedo a las relaciones, disfunción sexual y abuso de las drogas o el alcohol. Un sentimiento de impotencia generalizada puede contribuir a disminuir su autoestima, así como provocar problemas en el trabajo o en la escuela. Pueden dirigir equívoca y obstinadamente hacia otros su ira. A menudo la tristeza es pronunciada y se complica por la tendencia de los hombres a reprimir sus emociones y porque nuestra sociedad, que no reconoce los derechos paternales del hombre respecto a las decisiones sobre el aborto, se inclina aún menos a reconocer su derecho al luto después del aborto.

El hombre y el aborto: Las investigaciones

Existen muy pocas investigaciones científicas relacionadas con los efectos del aborto en el hombre. Un reciente análisis de dichas investigaciones localizó únicamente 28 estudios publicados. Los descubrimientos comunes a estos estudios incluyen los siguientes:

- 1) El hombre tiende a reprimir sus propias emociones cuando sabe inesperadamente que su pareja está embarazada, cuando se está tomando la decisión sobre el aborto y después de que éste se ha realizado. Los hombres han declarado que ellos creen que es lo *deben* hacer para apoyar a su pareja. Además, a menudo dejan pasivamente la decisión sobre el aborto a la mujer. Estas creencias y comportamientos probablemente se deben al hecho de que las mujeres son las que llevan la carga física del embarazo y también porque los medios de comunicación, los grupos feministas y los políticos, describen sistemáticamente el aborto como un ‘asunto de mujeres’.
- 2) El aborto tensa las relaciones. Los informes del fracaso de las relaciones después del aborto varía entre 25% a 70%.^{4,5} Algunos hombres se distancian de las relaciones, particularmente de las relaciones íntimas con las mujeres. Otros pueden volverse promiscuos, y otros pueden experimentar problemas sexuales como la impotencia.^{6,7} Después del aborto a menudo disminuye la comunicación sana entre las parejas. Algunas parejas *nunca* hablan sobre un aborto realizado su pasado.
- 3) Muchos hombres expresaron la necesidad de una asesoría.⁸ Los hombres encuestados después del aborto no lo percibieron como una experiencia fácil, de hecho, 75% de los hombres no *están de acuerdo* en que los hombres involucrados no lo sufran ni tengan pocos “pensamientos perturbadores y persistentes” sobre el aborto.⁹ Sin embargo, pocos son los programas de orientación disponibles para los hombres, y ellos no tienen idea de dónde buscar ayuda.
- 4) Después del aborto, el hombre puede experimentar tristeza, ansiedad, culpa, impotencia y enojo. Estas

dolorosas emociones pueden expresarse mediante comportamientos de abuso de sustancia u otros tipos de comportamiento de riesgo. Las emociones negativas pueden progresar hasta la depresión clínica, arranques de ira, o ansiedad severa que impida la concentración. El hombre también puede tener reacciones retardadas de duelo y estar en riesgo debido a un duelo complicado y no resuelto.¹⁰

- 5) Algunos hombres pueden estar tan traumatizados por el aborto que experimentan síntomas de trastorno de estrés postraumático.¹¹ Los síntomas incluyen hiperexcitación (por ejemplo, nerviosismo o irritabilidad), pueden experimentar nuevamente aspectos del aborto (por ejemplo, recuerdos o sueños angustiosos), o intentos deliberados por evitar lo que les recuerde el aborto (como esfuerzos deliberados por evitar pensamientos y sentimientos sobre el aborto o situaciones que les recuerden el aborto).

Mientras las investigaciones publicadas se han enfocado en el dolor emocional o psicológico, los médicos, investigadores y el clero han observado también el dolor espiritual. No es sorprendente, dados los desafíos morales que se presentan en la decisión de abortar. A menudo el aborto es contrario a nuestra religión o nuestra visión del mundo y por lo tanto, crea una crisis ética cuyo resultado es una considerable tristeza, culpa y ansiedad.

El aborto representa una pérdida significativa y una parte significativa de una historia individual. Dada la magnitud de tal pérdida, la identidad masculina de un hombre puede verse amenazada y severamente dañada. Puede cuestionarse si es digno de ser padre y si es capaz de criar debidamente a un hijo.

El hombre y el aborto: Ayudando al hombre a sanar

Existen pocos programas de curación para los hombres que experimentan dolor y sufrimiento después del aborto y solo la eficiencia de uno de estos programas ha sido científicamente evaluada.¹² Dicho programa utiliza un enfoque de terapia del perdón basado en un modelo de proceso psicológico del perdón desarrollado en la Universidad de Wisconsin – Madison. Antes de describir el modelo, sería útil empezar explicando lo que no es el ‘perdón’ y después explicar la definición del perdón genuino.

Perdonar no es lo mismo que olvidar, dejar pasar, disculpar, excusar o reconciliar. Cuando somos heridos profunda e injustamente por otra persona, no olvidamos. Nuestro cerebro está diseñado para codificar y almacenar recuerdos de sucesos de nuestra vida. Así es como aprendemos. También es así como en el futuro podemos evitar ser heridos del mismo modo. Así como un niño aprende a evitar los cerillos después de quemarse, nosotros aprendemos a evitar gente y situaciones cuando recordamos que nos hirieron en el pasado. Cuando alguien nos hiere, no lo olvidamos.

Perdonar no es simplemente ‘dejar pasar’. Quizás somos capaces de dejar pasar ofensas menores o desaires, pero cuando somos heridos profundamente, tendemos a rumiar acerca del daño que se nos ha hecho. Tratar simplemente de dejarlo pasar puede realmente anular nuestro proceso de perdón si negamos o minimizamos el daño y evitamos el trabajo psicológico que debe realizarse con el fin de sanar. El perdón no niega o minimiza el pasado, el perdón remedia el pasado.

Disculpar o excusar tampoco son formas de perdonar. Una disculpa implica que una autoridad legal ha impedido una pena legal. Sin embargo, podemos elegir perdonar a alguien que nos roba y de este modo pedir al juez que disculpe al ladrón. Perdonar no es absolutamente lo mismo que disculpar. Si alguien

tiene una excusa válida para su comportamiento, el perdón no es necesario porque la excusa proporciona al individuo una razón justificable para su comportamiento.

Finalmente, el perdón tampoco requiere reconciliación. El perdón es un don de una persona a otra, mientras la reconciliación implica cierto tipo de interacción entre dos personas. En muchas situaciones puede ser sano perdonar pero puede ser peligroso reconciliarse. Un ejemplo sería una mujer de la que su marido abusó físicamente. Ella puede elegir perdonarlo, pero no reconciliarse y seguir viviendo con él con el fin protegerse a sí misma y a sus hijos. A diferencia del perdón, la reconciliación requiere confianza en la persona que nos hirió.

Entonces, ¿qué es el perdón? Es la decisión consciente de renunciar a nuestro derecho al resentimiento o la venganza, y en su lugar ofrecer misericordia a alguien que no lo merece. El verdadero perdón es un don que se ofrece voluntariamente y sin condiciones. En otras palabras, no necesita una justificación, incluso ni siquiera exige que reconozca el mal quien nos ofendió. Esto significa que podemos perdonar a quienes nos han herido incluso si éstos se niegan a admitir que han hecho algo malo o se niegan a disculparse por su comportamiento. También podemos perdonar a quienes nos hirieron y que ya fallecieron.

Muchos estudios han descubierto que perdonar brinda curación psicológica. Cuando la gente perdona, su enojo, ansia y depresión se reducen y al mismo tiempo aumentan su esperanza y autoestima.¹³ El proceso del perdón es un poderoso medio para curarse y restaurar la esperanza después de ser heridos injusta y profundamente por otra persona. El hombre que ha sido herido por el aborto puede curarse y encontrar esperanza aprendiendo a perdonarse a sí mismo y a los demás y recibiendo el perdón de Dios.

En el proceso del perdón existen cuatro subfases. Éstas son la fase de “descubrimiento”, la fase de “decisión”, la fase de “trabajo” y finalmente, la fase “final”. Hay un total de veinte pasos divididos entre estas fases. Mientras las fases tienen tendencia a sucederse en orden, los pasos no son siempre tan ordenados. Aunque los pasos están numerados, el modelo no debe entenderse como una secuencia estricta que la gente sigue al perdonar. De hecho, cada persona vivirá un recorrido único al trabajar en el perdón. Algunas personas se saltarán algunos pasos y otras tendrán que revisar pasos anteriores.

Aunque este modelo se refiere a la ‘psicología’ del perdón, no hay nada en el modelo que sea incompatible con la fe cristiana. Efectivamente, el perdón es el núcleo de la fe cristiana. Mediante la gracia del don del perdón de Dios nos salvamos y debemos estar dispuestos a perdonar a quienes pecan contra nosotros. Por estas razones, el proceso del perdón se verá desde un punto de vista cristiano.

El proceso del perdón

Fase de descubrimiento

1. Examen de las defensas psicológicas
2. Confrontación y liberación del enojo
3. Aceptación de la vergüenza cuando sea apropiado
4. Concientización de la catexis
5. Concientización de la práctica cognitiva del daño
6. Entendimiento de que la persona herida puede estar comparando con la persona que la hirió
7. Comprensión de que la herida puede cambiar la personalidad de manera adversa y permanente
8. Visión de una idea del mundo diferente y más justa

Fase de decisión

11. Un cambio de actitud, nuevo entendimiento de que las estrategias de solución no están funcionando

12. Voluntad para considerar el perdón
13. Compromiso para perdonar a quien nos ofendió

Fase de trabajo

12. Redefinir al ofensor viéndolo en su contexto
13. Empatía hacia la persona que nos ofendió
14. Compasión por la persona que nos ofendió
15. Aceptación y asimilación del dolor

Fase final o de profundización

16. Encontrar un significado para sí mismo y los demás en el sufrimiento y en el proceso de perdón
17. Comprender que en el pasado uno ha necesitado el perdón de los demás
18. Comprender que no uno no está solo
19. Comprender que debido al daño uno puede tener nuevos propósitos en la vida
20. Estar consciente de la disminución del afecto negativo y del aumento del afecto positivo hacia quien nos ofendió, estar consciente de la liberación emocional interna.

Nota. Esta lista es una extrapolación y extensión de “Enright and the Human Development Study Group” (Enright y el grupo de estudio del desarrollo humano) (1991)

Fase de descubrimiento

El principal objetivo de la fase de descubrimiento es explorar detenidamente las consecuencias del aborto. El primer paso de esta fase es un examen de las defensas psicológicas. Las “defensas psicológicas” se refieren a ciertas formas en las que intentamos evitar o distanciarnos de la gente, las cosas, los pensamientos o los acontecimientos que nos desagradan. Un hombre que emplea el mecanismo de la *negación* para evitar pensamientos sobre su experiencia del aborto, aún no está listo para explorar esta experiencia. Por otro lado, un hombre que *reprime* sus pensamientos sobre la experiencia, *aislándose* del

contacto social o *desplazando* su enojo hacia otros, necesita ayuda para tomar conciencia de la forma en que emplea sus mecanismos de defensa. Algunas preguntas que un hombre podría hacerse a sí mismo para determinar si ha estado empleando mecanismos de defensa para evitar enfrentarse al aborto son:

¿He intentado deliberadamente evitar pensamientos sobre el aborto? ¿He intentado evitar personas e interacciones sociales desde el aborto? ¿Parezco agitarme fácilmente cuando algo me recuerda el aborto? ¿Me he permitido pensar honestamente acerca de las pérdidas que experimenté como consecuencia del aborto?

Otra forma eficiente para que un hombre explore su experiencia del aborto es contar la historia a una persona de confianza. Haciéndolo, adquirirá mayor conciencia de la naturaleza de sus pérdidas y obtendrá mayor comprensión sobre la forma en que ha reaccionado respecto a dichas pérdidas.

El segundo paso de la fase de descubrimiento es hacerle frente al enojo. El hombre que ha experimentado el aborto puede sentir mucho enojo dependiendo de las circunstancias que rodearon el aborto. Para adquirir mayor conciencia, un hombre debe preguntarse: *¿Desde el aborto estoy inusualmente enojado o ansioso y dirijo mis sentimientos negativos hacia otros? ¿Puedo identificar los ‘verdaderos’ blancos de mi enojo?* El enojo de un hombre puede dirigirse hacia su pareja, el médico u otras personas que influyeron en la decisión del aborto, o quizás, hacia sí mismo. Antes de continuar con el proceso del perdón, es importante que identifique contra quién siente el enojo. En otras palabras, necesitará reconocer el grado de su enojo y considerar cómo lo ha expresado hasta entonces. Si ha estado reprimiendo su enojo, puede sufrir de síntomas somáticos como jaquecas o ansiedad. Si ha estado expresándolo de manera inapropiada dirigiéndolo hacia gente inocente, puede haber causado un gran daño a sus

relaciones. Los objetivos de este paso son para que él entienda cómo afecta el enojo a sí mismo, a sus relaciones y a su vida, y entonces puede aprender a expresar debidamente este enojo. En base a las enseñanzas bíblicas, está claro que los cristianos no son inmunes al enojo. También está claro que no se les permite que su enojo los conduzca a un comportamiento pecador. Como dice claramente Pablo en Efesios, “el enojo no es pecado”.¹⁵ Para un hombre, una manera segura de expresar su enojo es escribir una carta a la persona con la que está enojado. Aunque la carta no se envíe realmente, también puede ser eficiente para liberar el enojo y la tensión que lo acompañan. Escribir una carta así también puede ayudarlo a liberar a estar más consciente del grado de su enojo. Una exploración más profunda del mismo puede ayudar a un hombre a reconocer otras emociones dolorosas relacionadas con el aborto, como la impotencia y el duelo. Muchos hombres han observado que su enojo era realmente una respuesta a esas otras emociones desagradables. El hombre puede sentir impotencia durante el proceso de la toma de la decisión, durante el procedimiento y después. Como el aborto involucra a menudo múltiples pérdidas, incluyendo la pérdida del hijo, de la relación, de la esperanza por el futuro e incluso la pérdida de la identidad como hombre, el duelo es una reacción normal pero puede esconderse detrás del enojo.

La culpa también es una respuesta normal, particularmente entre los hombres que promovieron activa o pasivamente la decisión del aborto. Algunos también se sentirán culpables por sostener una relación sexual fuera del matrimonio. La culpa puede expresarse como enojo hacia sí mismo. La mayoría de los hombres pueden obtener beneficios confiándole su experiencia a un amigo, un familiar o un consejero. Otros pueden beneficiarse escribiendo un diario o monitoreando deliberadamente sus pensamientos para estar alerta a lo que dispara su enojo y otras emociones negativas.

El tercer paso de la fase de descubrimiento es admitir la vergüenza. Un hombre puede sentirse avergonzado por haber fracasado en el intento de lograr sus propias expectativas o las de los demás. Podría preguntarse,

¿Siento vergüenza por el aborto? ¿Siento que no valgo nada desde el aborto? ¿Estos sentimientos me han impedido hablar con alguien sobre el aborto?

El hombre que promovió el aborto o incluso que lo apoyó de manera pasiva tiene mayores probabilidades de sentir vergüenza. Si un hombre ha sufrido vergüenza, seguramente se debe a que también carga con un gran sentimiento de culpa. Una vez más, confesárselo a alguien de confianza puede ser de gran ayuda. La persona con la que se decide compartir su experiencia personal debe ser alguien de quien se espere aceptación y compasión, y que comprenda que el aborto puede conducir al sufrimiento personal. Quizás los padres o un hermano, o quizás un amigo, serán personas seguras para hablar al respecto. Para un hombre católico, el Sacramento de la Confesión es una forma especialmente eficaz para enfrentar la culpa cuando inicia el proceso de curación. Debido a que se les considera representantes de Dios, los miembros del clero pueden ejercer gran influencia para aliviar la culpa de un hombre.

El cuarto paso, la concientización de la catexis, se refiere a la energía emocional o mental que un hombre deposita en el acontecimiento del aborto o quizás en su pareja. El costo de dicha energía puede tan agotador como el cansancio físico. A medida que el hombre enfrenta las consecuencias del aborto y está cada vez más consciente de sus emociones negativas, puede llegar a comprender que aún tiene una fuerte fijación emocional hacia el aborto o hacia su pareja. Algunas pistas sobre el grado de catexis pueden incluir fatiga inusual, problemas para dormir, pensamientos obsesivos acerca del aborto o síntomas físicos de ansiedad, como náuseas o taquicardia.

Otras preguntas reveladoras que puede plantearse son:

¿Tengo pensamientos desagradables sobre el aborto incluso cuando intento no pensar en él? ¿Cómo me siento y me comporto cuando pienso en el aborto? ¿He tenido problemas de concentración desde el aborto?

Cuando el hombre contesta estas preguntas, descubrirá que en su mente ha estado reviviendo frecuentemente la experiencia del aborto. A esto se le llama “práctica cognitiva” (paso 5). Sus pensamientos recurrentes hacen muy difícil que se concentre y pueden intensificar los sentimientos negativos como el duelo, la culpa, el enojo, el temor o la impotencia. Es como si el aborto, que ocurrió en el pasado, ahora controlara el presente.

Los pensamientos frecuentes acerca del aborto también pueden llevar a incrementar el resentimiento hacia su pareja o alguna otra persona que culpe por el aborto (paso 6). Puede percibir que estas personas están en mejor estado que él. Por ejemplo, puede ser que su antigua pareja ahora parezca feliz y tenga una nueva relación mientras él aún llora sus pérdidas. Puede estar resentido con el médico que realizó el aborto y que fue recompensado económicamente por causar su dolor. Quizás esté resentido con alguien más que animó al aborto pero que no tuvo que vivir con sus consecuencias. En todos los casos, la práctica cognitiva solo sirve para perpetuar e intensificar las dolorosas emociones que siente en relación al aborto.

Cuando un hombre llega a captar el daño que se le hizo, puede concluir que el aborto lo cambió de manera negativa y permanente (paso 7). Después de todo, el aborto es un acto irrevocable. La decisión y las consecuencias no pueden deshacerse. Sus pérdidas no pueden recuperarse y él es una persona diferente de la que era antes de que ocurriera.

Finalmente, podrá tener que luchar con una amenaza a su “visión justa del mundo” (paso 8). Todos tenemos una visión

general de la justicia y expectativas sobre lo que consideramos un comportamiento justo. Cuando otros violan nuestra visión personal de la justicia, podemos dudar de la validez de nuestra visión o cuestionarnos si el mundo podrá algún día ser un lugar justo. Esta incertidumbre puede ser muy desconcertante cuando amenaza nuestras principales creencias de cómo deben relacionarse las personas unas con otras. Un hombre que confió en que su pareja le informaría sobre su embarazo, o que tomaría en cuenta sus deseos en relación con la paternidad, puede sentir que su confianza fue terriblemente violada. Como resultado, puede perder confianza en su pareja o desconfiar de las mujeres en general. Si él violó su sentido personal de justicia apoyando o promoviendo el aborto, también puede perder la confianza en sí mismo.

Durante estos primeros ocho pasos que comprenden la “fase de descubrimiento”, un hombre puede descubrir mucho acerca de cómo ha respondido al aborto y cómo éste lo ha afectado. Este aumento del reconocimiento tanto de su respuesta como de las consecuencias del aborto es un proceso extremadamente doloroso. Para buscar alivio a su dolor tiene dos opciones. Puede seguir enfrentando su dolor e intentar dominarlo, o bien puede reprimir sus emociones desagradables y esperar que permanezcan enterradas. A largo plazo, reprimirlas no le traerá alivio. Por el contrario, gastará energía psicológica que podría usar de manera más productiva. Cuando decide con valentía trabajar para curarse, avanzará a la segunda fase del proceso del perdón. Se trata de la “fase de decisión”.

Fase de decisión

El paso nueve se denomina “cambio de actitud”. Este cambio tiene lugar cuando un hombre comprende que, aunque ha hecho todo por lograrlo, no ha podido reducir su sufrimiento. Al buscar una nueva forma de encontrar alivio, puede estar dispuesto a considerar al menos el perdón (paso 10). Finalmente

deberá comprometerse a perdonar a su pareja, a sí mismo o a quien culpe por el aborto (paso 11). La decisión de perdonar es un momento crítico. La decisión significa el deseo de sanar, ofrecer curación a otra persona y esperar que la curación sea posible. Al elegir perdonar a quienes nos hieren se elige también escuchar al Señor. Como nos enseñó Jesucristo: “Y cuando ustedes se pongan de pie para orar, si tienen algo en contra de alguien, perdónenlo, y el Padre que está en el cielo les perdonará también sus faltas”.¹⁶ Nuestro propio estado de gracia depende primero de nuestra voluntad para aceptar la gracia de Dios, y después, de extender la gracia a los demás. Sin embargo, un sincero deseo de obedecer los mandamientos de Dios no excluye la necesidad de enfrentar el dolor del daño.

Fase de trabajo

Después de comprometerse a perdonar, todavía queda mucho trabajo por hacer.

Aunque el trabajo será difícil, los cristianos cuentan con la sagrada y poderosa promesa de la ayuda de Dios cuando intentan enfrentar su dolor y ofrecen misericordia a quienes les causaron su sufrimiento. El paso 12 se denomina “Redefinir al ofensor viéndolo en su contexto”. La persona que lo ofendió puede ser la pareja del hombre, alguna otra persona que influyó en la decisión del aborto o puede ser el mismo hombre. Para redefinir es necesario que vea a la persona a la que trata de perdonar en un marco o contexto más amplio y no solo en el del aborto. Si culpa a su pareja, tendrá que tomar en cuenta todos los factores que pueden haber influido en su decisión. Éstos pueden incluir sus miedos, su personalidad, su familia y el mensaje que recibió de la sociedad que presenta el aborto como un procedimiento sencillo y seguro. Si se acusa a sí mismo, debe tomar en cuenta estos mismos factores y reflexionar en cómo influyeron en su decisión. Las preguntas que puede hacerse un hombre para ayudar a esta redefinición pueden incluir las siguientes:

¿Con qué tipo de presiones luchaba yo/mi pareja cuando se tomó la decisión del aborto? ¿Cuáles eran mis/sus temores? ¿Cómo contribuyeron estos temores a la decisión del aborto? ¿Cómo influyeron otros (familia, amigos, personal médico) en la decisión del aborto?

Una vez más, una buena redefinición depende de su voluntad para ver a la parte culpable en un “contexto” más amplio que el del aborto. El contexto más amplio para ver al ofensor sería el de miembro de la raza humana y creación de Dios. Con el fin de comprender este nivel de contexto, un hombre debe preguntarse a sí mismo: *¿Creo que toda y cada una de las personas posee una dignidad inherente sencillamente porque es mi semejante? ¿Poseen las personas un valor intrínseco porque fueron creadas por Dios?* Si su respuesta es “sí”, entonces lógicamente debe aplicarse a quien esté intentando perdonar, ya sea a otra persona o a sí mismo. Las Escrituras nos enseñan que estamos hechos a imagen y semejanza de Dios y que a sus ojos, poseemos una increíble dignidad. “Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados”.¹⁷ Nuestra tendencia a pecar no disminuye nuestra dignidad básica y un simple pecado, no importa cuán grave sea, no nos define.

Si un hombre tiene dificultades con este paso, puede deberse a la confusión acerca del propósito de la redefinición. El único propósito de redefinir es aumentar la comprensión de nuestro propio comportamiento y el de los demás. Redefinir nunca debe confundirse con excusar. En ningún lugar de las escrituras se instruye a los cristianos a condonar o excusar comportamientos hirientes, pero se enseña a los cristianos que “sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso”¹⁸ Ampliar el contexto en el que vemos a los demás nos ayuda a comprender su comportamiento. Pero no excusa su comportamiento.

Redefinir es valioso porque ayuda al hombre a desarrollar empatía (paso 13) y compasión (paso 14) hacia quienes culpa por el aborto. La empatía le permite comprender los sentimientos de los demás y apreciar su sufrimiento. Una apreciación del sufrimiento fortalece la compasión. Cuando sus pensamientos sobre la persona culpable se vuelvan más bondadosos y más generosos, también lo harán sus sentimientos.

Lo que puede haber empezado como obediencia cristiana, ahora se convierte en el perdón del cristiano maduro, como lo describe el apóstol Pablo, “Eviten la amargura, los arrebatos, la ira, los gritos, los insultos y toda clase de maldad. Por el contrario, sean mutuamente buenos y compasivos, perdonándose los unos a los otros como Dios los ha perdonado en Cristo”.¹⁹ Esto no significa que el hombre no tenga emociones negativas persistentes, sino que deben suavizarse. Incluso después de trabajar con el dolor del aborto, siempre quedarán algún dolor y duelo residuales. El último paso de esta fase de trabajo se refiere a este dolor residual y a cómo lidiar con él (paso 15). Este paso, la “aceptación o la asimilación del dolor”, se refiere a una decisión consciente por parte del hombre de cargar con cualquier dolor persistente sin transmitirlo a personas inocentes. Esto no significa que no deba compartir su dolor con aquellos que lo pueden ayudar a sobrellevarlo. Significa que hará todos los esfuerzos para evitar que este dolor se vuelva destructivo. Aunque para cumplir esta tarea se requiere fortaleza de corazón y de mente, el hombre cristiano tiene la promesa de Dios, “Él carga con nosotros día tras día”.²⁰

Fase final

Un hombre que ha llegado tan lejos en el proceso del perdón ya se ha beneficiado con la adquisición de una visión honesta de su dolor compartiendo o confesando este dolor a alguien más y percibiendo el inicio de una esperanza renovada. En esta última fase, experimenta aún más la curación que brinda el perdón. La

palabra de Dios le asegura que puede encontrar significado en su sufrimiento (paso 16). Como escribió San Pablo a la Iglesia en Roma, “Sabemos, además, que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, de aquellos que él llamó según su designio”.²¹ Nuestro Padre Celestial puede brindarnos bondad incluso en las experiencias más dolorosas. La bondad que recibimos puede manifestarse en las lecciones aprendidas o puede hacerse evidente en una mayor capacidad de amar.

Siguiendo el camino del perdón, el hombre puede reconocer su propia necesidad de perdón. Aunque puede no ser responsable del aborto y del dolor subsecuente, ha herido a otros en el pasado y ha necesitado recibir su perdón. Reconocerlo puede ayudar a identificarse con éste y a apreciar la profunda necesidad del que lo hiere, y después su resolución de ofrecerle el don del perdón (paso 17). Ninguno de nosotros está solo en esta lucha universal con el pecado y el perdón; San Pablo nos recuerda que, “Porque no hay ninguna distinción: todos han pecado y están privados de la gloria de Dios”.²² Puede reconfortarlo la visión de que no está solo ni en su sufrimiento ni en su lucha por perdonar. Nadie está libre de pecado y muchos otros que han sido heridos por el aborto están dispuestos a ayudarlo a sanar (paso 18). Al compartir el don del perdón con otros o recibirlo para sí mismo, puede descubrir un nuevo propósito en su vida (paso 19). El hombre que trabaja con su dolor, se perdona a sí mismo, perdona a otros y acepta el perdón de Dios está bien preparado para asistir a otros hombres heridos. Porque Dios, “...nos reconforta en todas nuestras tribulaciones, para que nosotros podamos dar a los que sufren el mismo consuelo que recibimos de Dios”.²³ Cuando se llega al final del camino del perdón, se aligera su carga emocional y aumenta su buena voluntad genuina hacia quien lo hirió (paso 20), actitud que puede demostrarse en el deseo de orar por la persona que lo hirió y en un comportamiento más bondadoso hacia ella. Al otorgar voluntariamente el don del perdón a otra persona, experimenta en sí mismo el proceso de curación. Al

perdonar y liberar a su ofensor, se libera a sí mismo del enojo y de la amargura. Al perdonarse a sí mismo, recibe los dones de la esperanza y la paz.

Autoperdón

Muchos hombres y mujeres postaborto que han aceptado el perdón de Dios descubren que aún tienen dificultad para perdonarse a sí mismos. Para aquellos que se sienten atormentados por los pensamientos de autocondena, la historia del Hijo Pródigo puede ser muy alentadora.

El Evangelio de Lucas relata la historia del hijo rebelde que se volvió tan pobre que finalmente decidió ir a casa y buscar la misericordia de su padre. “Entonces partió y volvió a la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente; corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó”.²⁴ Qué hermoso cuadro de la respuesta de Dios para nosotros cuando elegimos acercarnos a Él con un corazón arrepentido. Dios nos ve caminando hacia Él cuando aún “estamos lejos” y va hacia nosotros justo en el momento en que volvemos a Él. No espera a que recorramos solos el camino, sino que literalmente corre a nuestro encuentro y nos lleva de regreso a donde pertenecemos, en sus brazos cariñosos y misericordiosos.

Los hombres que sienten que es difícil perdonarse a sí mismos después del aborto harían bien en considerar el gran amor que nuestro Padre celestial describe en esta historia. Después de todo lo que ha hecho por nosotros, incluyendo enviar a su Hijo para lavar nuestros pecados con su propia sangre, el Padre solos desea nuestro bien, no que sigamos condenándonos a nosotros mismos por nuestros errores del pasado. Y, ¿acaso no se entristecería todo padre humano amoroso al ver a su hijo sufrir de autocondena? Tome ánimos de esta parábola. Es una de las más maravillosas cartas de amor de Dios para quienes necesitan

curarse y restaurar su esperanza.

El hombre y el aborto: La prevención

Sería un descuido no mencionar el tema de la prevención. La prevención más obvia para el aborto y sus consecuencias es que el hombre y la mujer se abstengan del sexo hasta estar comprometidos uno con otro y comprometidos con todo hijo que resulte de una relación íntima. En la Iglesia, este compromiso se afirma y se santifica por medio del matrimonio. Para construir un matrimonio sano que pueda sobrevivir a los inevitables cambios que el hombre y la mujer enfrentarán en su vida juntos, es esencial la comunicación y la discusión abierta de los valores, las esperanzas para el futuro y los objetivos de la vida.

Se necesitan guías masculinos maduros para enseñar a hombres más jóvenes la importancia de la castidad, el compromiso en las relaciones y la paternidad responsable. Los guías sirven como modelos de conducta al demostrar un comportamiento que fortalece la salud psicológica y espiritual en las relaciones fraternales, parentales y maritales. Quizás muchas iglesias y centros de embarazos en crisis consideren desarrollar ministerios para hombres con dichos objetivos en mente. Estos ministerios podría hacer mucho para afirmar y estimular el comportamiento masculino responsable y de este modo fortalecer la unidad familiar entera.

Conclusión

A pesar del gran daño que el aborto ocasiona a las personas y a la sociedad, podemos ayudar a nuestros hermanos y hermanas a sanar después del aborto. Llevándoles la misericordia y la compasión de Cristo, pueden llegar a sentirse dignos y bienvenidos por la Iglesia. Esto puede, a su vez, estimularlos a buscar la ayuda que necesitan para encontrar el perdón para ellos mismos y ofrecerlo a los demás.

El perdón, en todas sus formas, cura espiritual y emocionalmente. Los hombres que sufren de duelo y culpa después del aborto sanarán recibiendo el perdón de Dios, dando el don del perdón a otros y finalmente, perdonándose a sí mismos. Al curarse llega la restauración de la esperanza. Donde hay esperanza, todo es posible.

ACERCA DEL AUTOR

Catherine T. Coyle, Enfermera, Doctora en Filosofía, obtuvo su doctorado en psicología educacional (área de desarrollo humano) en la Universidad de Wisconsin. Es enfermera registrada y posee una maestría en enfermería psiquiátrica clínica. Ha enseñado tanto en Edgewood College como en la Universidad de Wisconsin en Madison. La Dra. Coyle ha desarrollado un programa para sanar hombres que han sido heridos por el aborto y ha documentado científicamente su eficiencia. Es autora del libro *Men and Abortion: A Path to Healing* (El hombre y el aborto: un camino para sanar), basado en sus investigaciones y disponible en inglés en Life Cycle Books (1-800-214-5849).

La Dra. Coyle es asociada del Instituto Internacional del Perdón y continúa sus investigaciones en las áreas tanto del perdón como del trauma postaborto. Ha publicado diversas investigaciones y ha realizado numerosas presentaciones relacionadas con dichos temas. Es codirectora de Alliance for Post-Abortion Research and Training (Alianza de la investigación postaborto y capacitación) y sirve como asesora del consejo del Instituto Internacional del Perdón y el Centro de Embarazo Care Net (Care Net Pregnancy Center) de Dane County.

Contacto vía correo electrónico: ctcoyle@abortionresearch.net

RECURSOS PARA HOMBRES POSTABORTO

Consejeros y referencias de consejeros (en inglés)

Conquerors

Minnesota

Contacto: Therese Douglas 612-866-7643 ext. 163
douglas.therese@nlfs.org

Entering Canaan – Men's Days of Prayer and Healing

Bronx, NY

Contacto: 877-586-4621
lumina@postabortion.org

Fathers and Brothers Ministries

Boulder, CO

Contacto: Warren Williams 888-546-0148

House of Esau Ministries

Canadá

Contacto: Rev. Scott Miller
houseofesau@silverlion.org

Life Issues Institute

Nationwide referral network

Contacto: 513-729-3600
www.lifeissues.org

Project Joseph

Kansas City, KS

Contacto: Pat Klausner 913-621-2199

Rachel's Vineyard Ministries

Contacto: www.rachelsvineyard.org

Rachel's Hope After-Abortion Workshop for Men

San Diego, CA

Contacto: 858-581-3022

Rich in Mercy
Everlasting Light Ministries
www.everlastinglightministries.org
Contacto: Brian or Denise Walker
763-560-8383

Sons of Adam
Old Hickory, TN
Contacto: Rev. Steven Wolf 615-758-2424, ext. 12
Email sonsofadam@idjc.info

Libros, estudios de la Biblia y folletos:

Fatherhood Aborted: The Profound Effects of Abortion on Men
(Paternidad abortada: Los profundos efectos del aborto en el hombre) (libro de Guy Condon and David Hazard) Disponible en inglés en www.amazon.com

Los hombres huecos: Dolor y trauma del varón después del aborto (versión larga y panfleto en español del Dr. Vincent M. Rue)
Disponible en <http://carlosaedo.wordpress.com/2008/09/>

Healing a Father's Heart (Para curar el corazón de un padre) (Estudio bíblico de Linda Cochrane)
Disponible en inglés en www.lifecyclebooks.com

Men and Abortion: A Path to Healing (El hombre y el aborto: Un camino a la curación) (libro de Catherine T.Coyle, RN, PhD)
Disponible en inglés en www.lifecyclebooks.com

Redeeming a Father's Heart: Men Share Powerful Stories of Abortion Loss and Recovery (Para redimir el corazón de un padre: Impresionantes relatos de hombres sobre el pérdida y recuperación ante el aborto) (libro de Kevin Burke, David Wemhoff, & Marvin Stockwell)
Disponible en inglés en www.amazon.com

Save One (Bible study by Sheila Harper)

Disponible en inglés en www.saveone.org or call 866-329-3571

Secret Sorrow (folleto)

Disponible en inglés en www.lifecyclebooks.com

Swallowed by a Snake: The Gift of the Masculine Side of Healing
(Tragado por una serpiente: el don del lado masculino de la curación)

(Libro de Tom Golden LCSW)

Disponible en inglés en www.amazon.com

Websites: Páginas Web

www.abortionresearch.net

Investigación en línea de *Alliance for Post-Abortion Research & Training*

www.fatherhoodforever.org

Página de recursos para hombres que sufren por la pérdida del aborto

www.lifeissues.org/men/Resources.html

Página de recursos para hombres que sufren por la pérdida del aborto

www.lifeissues.org/men/MAN/index.html

Página de *Men and Abortion Network*

www.menandabortion.info

Página de información general relacionada con el impacto del aborto en el hombre

www.noparh.org

National Office of Post-Abortion Reconciliation & Healing

Lecturas recomendadas

Buchanan, M. & Robbins, C. (1990). Early adult psychological consequences for males of adolescent pregnancy and its resolution (Consecuencias psicológicas para los hombres jóvenes adultos del embarazo durante la adolescencia y su terminación) *Journal of Youth and Adolescence*, 19 (4), 413-424.

Coleman, P.K. & Nelson, E.S. (1998). The quality of abortion decisions and college students' reports of post-abortion emotional sequelae and abortion attitudes (La calidad de las decisiones sobre el aborto y los informes de estudiantes universitarios sobre las secuelas emocionales postaborto y las actitudes respecto al aborto). *Journal of Social and Clinical Psychology*, 17 (4), 425-442.

Coleman, P.K., Rue, V.M. & Spence, M. (2007). Intrapersonal processes and post-abortion relationship challenges: A review and consolidation of relevant literature (Procesos interpersonales y retos de las relaciones postaborto: Revisión y consolidación de literatura relevante). *Internet Journal of Mental Health*, 4 (2), ISSN: 1531-2941.

Coyle, C.T. & Enright, R.D. (1997). Forgiveness intervention with postabortion men (La intervención del perdón con hombres postaborto). *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 65, (6), 1042-1046.

Coyle, C.T. (2007). Men and abortion: A review of empirical reports (El hombre y el aborto: Una revisión de informes empíricos). *The Internet Journal of Mental Health*, 3 (2), ISSN: 1531-2941.

- Enright, R. D. (2001). *Forgiveness is a choice* (El perdón es una elección). American Psychological Association. Washington, DC.
- Francke, L.B. (1978). Abortion and men (El hombre y el aborto). *Esquire*, September, 58-60.
- Harris, G. W. (1986). Fathers and fetuses (Padres y fetos). *Ethics* 96, 594-603.
- Holmes, M.C. (2004). Reconsidering a “woman’s issue:” Psychotherapy and one man’s postabortion experiences (Reconsiderando un “asunto de mujeres”: psicoterapia y experiencias postaborto de un hombre). *American Journal of Psychotherapy*, 58 (1), 103-115.
- Kalish, S. (2004). Lingerin thoughts about abortion (Pensamientos persistentes sobre el aborto). *Psychology Today*, 37 (3), 14-16.
- Kero, A. & Lalos, A. (2004). Reactions and reflections in men, 4 and 12 months post-abortion (Reacciones y reflexiones en hombres 4 y 12 meses después del aborto). *Journal of Psychosomatic Obstetrics and Gynecology*, 25 (2), 135-143.
- Lauzon, P., Roger-Achim, D., Achim, A. & Boyer, R. (2000). Emotional distress among couples involved in first-trimester induced abortions (Angustia emocional entre parejas involucradas en abortos inducidos durante el primer trimestre). *Canadian Family Physician*, October (46), 2033-2040.
- Patterson, J. (1982). Whose freedom of choice? Sometimes it takes two to untangle (¿Libertad de elección de quién? A veces se necesitan dos para encontrar una solución). *The Progressive*, 46 (1), 42-45.
- Rohner, R.P. & Veneziano, R.A. (2001). The importance of father love: History and contemporary evidence (La importancia del padre

de amor: Historia y evidencia contemporánea). *Review of General Psychology*, 5 (4), 382-403.

Rue, V. (1985). Abortion in relationship context (El aborto en el contexto de las relaciones). *International Review of Natural Family Planning*, 9 (2), 95 -121.

Rue, V.M. (1996). The effects of abortion on men (Los efectos del aborto en el hombre). *Ethics and Medics*, 21 (4), 3-4.

Shostak, A. & McLouth, G. (1984). *Men and abortion: Lessons, losses, and love (El hombre y el aborto: Lecciones, pérdidas y amor)*. New York: Praeger.

NOTAS

¹ “Facts on Induced Abortion in the United State (Hechos del aborto inducido en Estados Unidos” (Julio 2008). 20 de septiembre de 2008. Disponible en ingles en http://www.guttmacher.org/pubs/fb_induced_abortion.html

² Colman, A. & Colman, L. (1981). EARTH FATHER, SKY FATHER: THE CHANGING CONCEPT OF FATHERING (Padre terrenal, padre celestial: el cambiante concepto de la crianza). Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, p. 13-14.

³ Coyle, C.T. (2007). MEN AND ABORTION: A REVIEW OF EMPIRICAL REPORTS (El hombre y el aborto: una revision de informes empíricos). *Internet Journal of Mental Health*, 3 (2), ISSN: 1531-2941.

⁴ Milling, E. (April, 1975). THE MEN WHO WAIT (Los hombres que esperan). *Woman's Life*, 48-89, 69-71.

⁵ Shostak, A. & McLouth, G. (1984). MEN AND ABORTION: LESSONS, LOSSES, AND LOVE (El hombre y el aborto: Lecciones, pérdidas y amor). New York: Praeger.

⁶ Rothstein, A. ABORTION: A DYADIC PERSPECTIVE (Aborto: una perspectiva diádica). *Am J Orthopsychiatry* 1977; 47(1): 111-118.

⁷ White-van Mourik MC, Cooper JM, Ferguson-Smith MA. THE PSYCHOLOGICAL SEQUELAE OF A SECOND-TRIMESTER TERMINATION OF PREGNANCY FOR FETAL ABNORMALITY (Las secuelas psicológicas de la terminación de un embarazo en el segundo trimestre de embarazo por anomalías fetales). *Prenat Diagn* 1992; 12(3): 189-204.

- ⁸ Lauzon P, Roger-Achim D, Achim A, Boyer R. EMOTIONAL DISTRESS AMONG COUPLES INVOLVED IN FIRST-TRIMESTER INDUCED ABORTIONS (Angustia emocional entre parejas involucradas en abortos inducidos durante el primer trimestre). *Can Fam Physician*, 2000; (46): 2033-2040.
- ⁹ Shostak A. & McLouth, G. (1984). MEN AND ABORTION: LESSONS, LOSSES, AND LOVE (El hombre y el aborto: Lecciones, pérdidas y amor). New York: Praeger.
- ¹⁰ Speckhard A, Rue V. COMPLICATED MOURNING: DYNAMICS OF IMPACTED POST ABORTION GRIEF (Luto complicado: dinámica del impacto del duelo postaborto). *J Prenatal Perinatal Psychol Health* 1993; 8(1): 5-32.
- ¹¹ Coyle, C.T. & Rue, V.M. (November 2007). Men and Abortion: A Review of the Research. Presented at *Reclaiming Fatherhood: A Multifaceted Examination of Men Dealing with Abortion*. Conference sponsored by the Knights of Columbus and the San Francisco Diocese (El hombre y el aborto: revisión de la investigación. Presentada "Reclamando la Paternidad: Un examen multifacético del hombre que lucha con el aborto". Conferencia patrocinada por Caballeros de Colón y la Diócesis de San Francisco) en San Francisco, CA.
- ¹² Baskin, T.W. & Enright, R.D. (2004). INTERVENTION STUDIES ON FORGIVENESS; A META-ANALYSIS (Estudios de intercesión sobre el perdón; un metanálisis). *Journal of Counseling and Development*, 82 (1), p.79-101.
- ¹³ Enright, R.D. & the Human Development Study Group. (Enright, R.D. y el Grupo de estudio del desarrollo humano). (1991). THE MORAL DEVELOPMENT OF FORGIVENESS (El desarrollo moral del perdón). En W. Kurtines & J. Gerwitz (Eds.), *Handbook of moral behavior and development*, (Vol. 1, pp. 123-152). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- ¹⁴ Efesios 4,26, *Biblia Clerus*.
- ¹⁵ Efesios 4,26, *Biblia Clerus*.
- ¹⁶ Marcos 11,25, *Biblia Clerus*.
- ¹⁷ Lucas 12,7, *Biblia Clerus*.
- ¹⁸ Lucas 6:36. *Biblia Clerus*.
- ¹⁹ Efesios 4,31. *Biblia Clerus*.
- ²⁰ Salmos 68,20 *Biblia Clerus*.
- ²¹ Romanos 8.28. *Biblia Clerus*.
- ²² Romanos 3,22-23. *Biblia Clerus*.
- ²³ 2 Corintios 1,4. *Biblia Clerus*.
- ²⁴ Lucas 15,20. *Biblia Clerus*.

“La Fe es un regalo de Dios que nos permite conocerlo y amarlo. La Fe es una forma de conocimiento, lo mismo que la razón. Pero no es posible vivir en la fe a menos que lo hagamos en forma activa. Por la ayuda del Espíritu Santo somos capaces de tomar una decisión para responder a la divina Revelación y seguirla viviendo nuestra respuesta”.

Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos, 38.

Acerca del Servicio de Información Católica

Los Caballeros de Colón, desde su fundación, han participado en la evangelización. En 1948, los Caballeros iniciaron el Servicio de Información Católica (SIC) para ofrecer publicaciones católicas a bajo costo al público en general, lo mismo que a las parroquias, escuelas, casas de retiro, instalaciones militares, dependencias penales, legislaturas, a la comunidad médica, o a personas particulares que las soliciten. Por más de 70 años, el SIC ha impreso y distribuido millones de folletos y miles de personas han tomado nuestros cursos de catequesis.

El SIC ofrece los siguientes servicios para ayudarle a conocer mejor a Dios:

Folletos Individuales

Contacte al SIC para obtener una lista completa de todos los folletos y para ordenar los que quiera.

Curso para Estudiar en Casa

El SIC ofrece un curso gratuito para estudiar en casa por correo. En diez rigurosas lecciones obtendrá una visión general de la enseñanza católica.

Cursos en Línea

El SIC ofrece dos cursos gratuitos en línea. Para inscribirse visite el sitio www.kofc.org/ciscourses.

SERVICIO DE INFORMACIÓN CATÓLICA

Verdadera información católica y no simples opiniones.

En relación con la nuevas generaciones, los fieles laicos deben ofrecer una preciosa contribución, más necesaria que nunca, a una *sistemática labor de catequesis*. Los Padres sinodales han acogido con gratitud el trabajo de los catequistas, reconociendo que éstos “tienen una tarea de gran peso en la animación de las comunidades eclesiales”. Los padres cristianos son, desde luego, los primeros e insustituibles catequistas de sus hijos... pero, todos debemos estar conscientes del “derecho” que todo bautizado tiene de ser instruido, educado, acompañado en la fe y en la vida cristiana.

Papa Juan Pablo II, *Christifideles Laici*, 34
Exhortación Apostólica sobre la Vocación y Misión
de los Laicos en la Iglesia y en el Mundo.

Acerca de los Caballeros de Colón

Los Caballeros de Colón, una sociedad de beneficios fraternales fundada en 1882 en New Haven, Connecticut por el Venerable Siervo de Dios el Padre Michael J. McGivney, es la organización más grande de laicos católicos, con más de 1.9 millones de miembros en América, Europa y Asia. Los Caballeros ayudan a su comunidad y a las demás comunidades, y cada año contribuyen con millones de horas de servicio voluntario a causas caritativas. Los Caballeros fueron los primeros en brindar apoyo financiero a las familias de los policías y del personal del departamento de bomberos que fallecieron en los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 y trabajan muy de cerca con los obispos católicos para proteger la vida humana inocente y el matrimonio tradicional. Para buscar más acerca de los Caballeros de Colón visita el sitio www.kofc.org.

Si tiene preguntas específicas o desea obtener un conocimiento más amplio y profundo de la fe católica, el SIC le puede ayudar. Póngase en contacto con nosotros en:



Knights of Columbus, Catholic Information Service

PO Box 1971 New Haven, CT 06521-1971

Phone 203-752-4267 Fax 800-735-4605

cis@kofc.org

www.kofc.org/sic

Proclamando la Fe

En el Tercer Milenio